

mano para este cerril ministerio, y para dár à los Indios exemplo de todos modos. Si tan lastimosa era su soledad, què necessidades no padeceria este espectáculo de paciencia. Pero haciendo tanta, ó mayor estimacion de la inopia, que de la abundancia, cogia al mismo tiempo la azada, cultivaba el campo, haciendo su siembra, texia cestos, cortaba maderos, urdia cordeles, y salia al Monte con su alforjilla à recoger nuezes silvestres para acariciar à los Indios; sin que estos officios de su naturaleza tan rusticos, le embarazassen las sutiles lecciones de su sabia oracion, y contemplacion continua, inflamado à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frequentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

CAPITULO XXI.

Es confirmado el V. P. en Guardian del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no aver podido venir en el primer Trienio: Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses: Recupéranse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio, y passa en breve para Mexico.

ES constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua bateria à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Barbaras: No siendo debil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diametro de mas de quatrocientas leguas, à penas eran ocho

los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necessidades de sus amados hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimento, las dexaron los conductores en el Monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no aver podido transitar los Rios, que les embarazaron el passo. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatria, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fuè instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por averse yà pasado lo mas del Trienio, se avrian tomado yà otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el Oficio, en caso de no aver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones que avia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia, las pazes; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demonstraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve. Por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Pro-

vincia casi despoblada de Gente de razon, se viò preciffado el Siervo de Dios á retirarse á las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel desierto, predicando, y confessando á los pocos Soldados, é Indios de paz, y servía juntamente á los demás Sacerdotes de Sacristan, ayudando á quantas Missas les podía servir de Acolito. Retiróse despues á las Miffiones de dicho Presidio, y allí fundò la Miffion de San Joseph, que oy es una de las mas famosas de aquella Prorincia, ocupandose en el santo, y exemplar zelo, y porte, que dexo yá referidos, mientras llegaba la Tropa Española, que fuè á recuperar las possessiones perdidas en los Adayfes.

Salió con toda la Militar Comitiva por el Abril del año de veinte y uno, y restablecido sin dificultad al terreno con todas sus Conversiones, quedò el P. Fr. Antonio en la de San Miguel, fecundando con el continuo riego de su doctrina aquellos campos, que yá estaban del todo esteriles por la opression de la vecina Francia, que tambien refloreció en muchas familias, á quienes alcanzò su cultivo. Mostravasse incansable en el trabajo personal de laborear la tierra, dexandola al mismo tiempo sembrada de exemplos de humildad, de zelo, de constancia, de charidad, de mortificacion, y de penitencias. Quantas veces procurando esconderse entre las malezas de aquellos asperos campos, regò el suelo con la sangre, disciplinandose sin ninguna compassion de si mismo, pudiendo servir de rosas los raudales, en aquellos sitios esteriles? Su comida era tan rustica, tosca, y escasa, que la comun vianda para templar sus rigorosos ayunos, era un poco de maiz cozido, sazonado con manteca de Osso, y saltierra; pues sal limpia, rara vez se conseguia: Siendo la mas exquisita delicia algun panecito de chocolate, y las negras carnes de los Cuervos. Su cama era una savanilla de lana negra, tendida sobre la tierra, firviendole de cabezera un tronco adusto. Pero segun decia un Sacerdote muy virtuoso de este Colegio, que acom-

acompañó al V. P. algunas temporadas en esta empresa, aun con ser este lecho tan penitente, no era mas que aparato, y perspectiva, para ocultar al inevitable riesgo que ocasionaba la falta de habitacion, su palmosa rigidez. El fundamento con que este juicioso ocular testigo avanzaba su aserto, estribaba en la experiencia propia de aver passado en varias ocasiones al retiro del bendito Varon, á las diez, y doce de la noche, á las dos, y quatro de la mañana, y á qualquier hora en que se ofrecia motivo para rezelar alzamiento de los Indios congregados, ó invasion de los silvestres, y montaraces: Y en todos los referidos lances, siempre lo halló arrodillado en el duro pavimento. Este era el reposo con que passaba las noches, hecho un bello espectaculo para el Cielo, y tanto mas agradable á los ojos del Señor, quanto era mayor la justicia con que pedian descanso sus fatigas.

Recayò por este tiempo en su circunspecta Persona el cargo de Prefecto de Miffiones, que procurò exercitar con santo lustre, plantando por si mismo algunas Reducciones nuevas en aquella vasta Gentilidad. Era en todo hombre de cabales prendas, y por lo mismo, siempre que la Obediencia lo exaltò á dignidades, y officios, procuró ser el primero en el desempeño, y trabajo: Sabiendo que en buena Logica, no es el empleo el que dà estimacion á los Sugetos, sino que los Sugetos promovidos son los que deben dàr á los empleos honor, y lustre, cumpliendo exactamente con su obligacion. Extirpadas varias idolatrias, corregidos muchos abusos superficiosos, reformados diferentes ritos gentilicos, bautizadas innumerables almas, y radicada nuestra Santa Fè Catholica en aquellas diversas Naciones Barbaras, de cuyos intrincados Idiomas, tenia formado un Diccionario, que ha servido de luz á los demás Ministros, le llegó la noticia de ser confirmado por segunda vez en Guardian del Colegio de Guadalupe, á executivas diligencias de sus moradores, para lograr de segunda instancia al amabilissimo Prelado, que por lo que llevó dicho

dicho, no pudieron conseguir en la primera. Venerando los Juicios del Altissimo, y haciendo sacrificio de su corazon exhalado á todas horas por el bien de aquellos Indios, dexò á Dios por Dios á la voz de la Obediencia; y nombrando Presidente que ocupasse su lugar en aquellos nuevos Poblados, se puso en camino para su Colegio: Y sin perder dia en que no exercitasse su Ministerio, llegó por el Junio del año de veinte y dos.

Fué grande el gusto de los Religiosos, y Ciudadanos, viendo efectuados sus deseos, por los continuos apreciables emolumentos, que con tanta razon se prometieron desde luego con la presencia de tan singular Sugeto, aquel exemplarissimo Claustro, y aquella Ciudad Nobilissima. Embió varios Religiosos á las Conversiones de los Texas, y á fines de Noviembre del mismo año hizo Mission con sus Subditos en aquella Parroquial, y Conventos, con incansable afan, y admirables frutos. A principios del año de veinte y tres vino con licencia del Superior Prelado para este su amado, y primer Colegio de la Santissima Cruz; y de aqui pasó á Mexico con el R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, que era á la fazon Guardian de este Seminario, para representar al Señor Virrey algunos puntos pertenecientes á la estabilidad, y aumento de la referida Conquista. Hago memoria de averle oído referir este viage al mencionado P. Fr. Isidro, diciendo, que salieron de este Colegio poco antes de las tres de la mañana, despues de aver asistido á Maytines en el Coro, y á la hora de la Oracion mental, dando principio á las Estaciones de la Via-Sacra, desde luego que salieron por la Portería. En esta atencion, y á pedimento del Compañero, desahogaba el Siervo de Dios al fin de cada una su espíritu en algunos soliloquios tan afectuosos, y algunas expresiones tan tiernas, que todo el camino de diez leguas, que anduvieron en cinco horas, le pareció al dichoso oyente poco mas que un ordinario passéo. Llegaron al Beaterio de San Juan del Rio como á las ocho de

la mañana, y al punto se sentò el V. P. en el Confessionario, confesò á todas las Hermanas, celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, les dió la Comunión, y perseverò confesando en el Templo á otras varias Personas hasta la hora de comer, y proseguir su derrota.

En todas las passadas, hasta llegar á la Corte, se logró una Mission continua: Y de las Personas que confesò en este transito, murieron dos á breves dias muy contritas, y conformes, sin aver podido recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad. Las demostraciones de veneracion con que lo recibió el Excelentissimo, luego que llegado á Mexico fuè á conferir las expresadas materias, franquearon prompta oportunidad para las representaciones que se juzgaron necessarias. Pero como en los Palacios del Mundo, hasta los negocios de los Santos mas venerados están sujetos á sus perezosas pausas, tuvo tiempo el zeloso Missionero para hacer juntamente su negociacion en el Ministerio Apostolico. Con la ocurrencia de el tiempo Santo de Quaresma, reconcilió con Dios á muchos pecadores dormidos, ablandò corazones duros, infundió aliento á los perezosos, consolò á varios tristes, y afligidos, y desterrò la congoja, y tribulacion de sus animos. En todas partes, y á todas horas, era solicitado de todos; pero donde fuè su asistencia mas continua, fuè en los Conventos de Religiosas, haciendoles distintas Platicas, confesandolas, y procurando destilar consuelos aquellos labios de panal, á imitacion de los de Christo, les comunicò nuevo espíritu para la virtud, y fidelidad debida al Divino Esposo. El Monasterio que mas cumplidamente logró este espiritual beneficio, fuè el de la Serafica Madre Santa Clara, en el qual estuvo algunos dias de assiento, con conocidas medras de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confessionario, se quedaron muchas finir á sus camas á tomar el sueño.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco: Y es-

parcida la noticia del Predicador, fué tan numeroso el concurso, que apretaba la Iglesia, Claustros, Compas, y se atropellaba en la calle que viene desde Palacio. Los Mercaderes cerraron sus tiendas, los Oficiales sus oficinas, los Nobles suspendieron sus passeos: Y excediendo sus aplausos á los de los Ortensios, Tulios, y Demostenes, fué en uno de ellos á oírle el Señor Virrey, y á su exemplo, los primeros de la Real Audiencia, y los mas distinguidos de aquella celebrada Republica. Nunca se vió la verdad en sus labios mas lucida, ni su facundia mas triunfante: Y segun escribe el referido P. Espinosa, que fué el que lo acompañó en ambas ocasiones al Pulpito, nunca predicó con semejante claridad, ni con igual desembarazo. Por manera, que solo pudieran oírse verdades tan apuradas de boca de un San Vicente Ferrer, ó de un San Antonio de Padua, ó de otro de aquellos Santos, á quienes dotó con modo particular el Señor para dár de golpe en los ojos con la luz del desengaño á los pequeños, y grandes, á los ignorantes, y doctos, á los plebeyos, y nobles. El Viernes Santo predicó de las tres caídas, y fué menester colocar el Pulpito en el espacioso teatro de una Plaza, para la comodidad del concurso, que permaneció sin moverse como tres horas que duró el Sermon. Oyeronle todos con tanta atencion, que no hubo quien no rompiesse en voces de dolor, lagrimas, y suspiros. Qué conversiones no lograria este Pregonero de las finezas de Christo, siendo tanta la inundacion del Pueblo, tanto el zelo con que emprendia estas gloriosas fatigas, tanto el amor de Dios, y del proximo, que ardia en su corazon, y tanta la opinion de su Santidad? En uno de los dias de Pasqua predicó en la Plaza de la Santa Cathedral, y ayiendolo comenzado á las seis de la mañana, se dilatò hasta despues de las nueve, creciendo en tanto modo el Auditorio, que yá no podia caber en aquel dilatado ambito. Por la tarde se fué á predicar á una de las calles que franquèa el passo á los passeos de Xamaica, haciendo frente al desahogo con que

que muchos convierten la diversion en abusos. No fueron pocos los que en Mexico se reformaron con las exhortaciones de este insignissimo Missionero, y con las representaciones que hizo, para darles mas eficacia á las dos principales Cabezas de aquella populosa Ciudad.

En estas, y otras varias Apostolicas incumbencias ocupò gloriosamente tres meses, como si el Cielo le huviera preparado este destino solo con el fin de aumentar su veneracion entre aquellos Ciudadanos, y para el remedio de muchos de ellos. Procuró acalorar con la mas possible actividad el negocio de las conversiones de los Infieles de Texas, y practicadas las diligencias de su cargo, con las seguras esperanzas de que no padecerian falencia, se restituyó á su Seminario de Guadalupe. En el transito le suplicaron los Religiosos de este Colegio, á instancia de algunos Bienhechores, y afectos, que predicasse si quiera tres Sermones en distintas Iglesias para el consuelo de todos. Hizolo assi, á la menor insinuacion, y en los numerosos concursos, que se apretaban en los Templos, se logró á toda satisfaccion el ver despues del Corpus reproducida la Quaresma en tanta copia de penitentes, que no bastaban para oír las Confesiones de todos los muchos Confesores que se hallaban de asiento en este Claustro. Esta fué la ultima vez que logró Queretaro escuchar en publico á quien siempre solicitò tanto la union de sus vecinos, la paz de sus familias, y el mayor bien de todos sus moradores. Y por lo mismo, permanecen tan frescas las memorias de tan grande Heroè en estos Nobilissimos Ciudadanos, passando de los Padres á los hijos, y de los Abuelos á los nietos, tan sin peligro de entibiarse, ó de que queden ofuscadas, que cada dia crecen sus aplausos, y se aumentan sus alabanzas.

